

ALIMENTACIÓN DE VACAS DE DESECHO

Esteban Boyles

Especialista en Carne de Extensión de OSU

Aproximadamente del 10 al 20 por ciento de los ingresos de una operación vaca-becerro provienen de la venta de vacas de desecho en el otoño. Hay cuatro factores que necesitan ser considerados para obtener ganancias de la alimentación de vacas de descarte. Primero, las vacas tienen que estar delgadas pero sanas. En segundo lugar, el margen de compra/venta debería ser positivo. En tercer lugar, el costo de la ganancia debe ser relativamente bajo. Las probabilidades de una ganancia aumentan siempre que estas tres condiciones estén presentes. El último requisito necesario implica la solvencia financiera. Solo los productores que pueden absorber el riesgo financiero deben alimentar a las vacas de desecho por períodos cortos.

Factor 1: Las vacas deben ser delgadas pero saludables

Las vacas a menudo pierden hasta un 20 por ciento de su peso durante los períodos de desnutrición. Las vacas sacrificadas durante una sequía pueden tener pérdidas de peso aún mayores. Las vacas delgadas ofrecen la oportunidad de agregar peso rápidamente a través de una ganancia compensatoria. Las vacas sanas y delgadas aumentan de peso más rápido que las vacas en condiciones normales. La ganancia compensatoria de las vacas flacas debería resultar en la mayor tasa de conversión y ganancia, reduciendo así el costo de la ganancia.

Idealmente, las vacas de desecho se mantienen durante varias semanas después del destete de sus terneros para recuperarse del estrés del destete, para reanudar el consumo normal de materia seca y para hacer la transición de la ubre al estado no lactante. Si bien el estado de la ubre no afecta el encogimiento, puede ser un factor en el precio de la vaca debido a las pérdidas reales (o anticipadas) de recorte de la canal debido a la fuga de leche en la canal durante el proceso de cosecha.

Algunas vacas de descarte delgadas son jóvenes y todavía están creciendo. La mayoría han destetado un ternero y están delgadas debido a las exigencias de la lactancia. Sin embargo, es posible que algunas vacas flacas no puedan volver a la composición de vacas de sacrificio por varias razones. Las vacas que tienen daño pulmonar pueden parecer delgadas y poco prósperas. Las vacas con cargas pesadas de parásitos serán menos eficientes a menos que sean tratadas. Deben evitarse las vacas con enfermedades infecciosas, como mandíbula protuberante. Las vacas más viejas (mayores de 4 años) pueden ser alimentadas pero se espera que la tasa de ganancia sea menor que la de las vacas más jóvenes. La información sobre el uso de ionóforos e implantes en vacas de descarte es limitada.

La pérdida de peso de los animales es normalmente una combinación de grasa y proteína, y la proteína normalmente se recupera a un ritmo más lento que la grasa. Las vacas que están en condiciones normales o superiores tenderán a agregar más grasa a medida que aumentan de peso, lo que resultará en conversiones alimenticias más bajas. La economía de las ganancias de peso variará inversamente con la condición inicial de la vaca. A medida que las vacas mejoren su condición corporal, la economía de ganancias disminuirá. Una vez que las vacas han recuperado una condición corporal "normal", la alimentación y el aumento de peso se vuelven cada vez menos eficientes debido a la mayor proporción de grasa depositada.

Saber cuándo dejar de alimentar a las vacas de carne de descarte es importante debido a los cambios dramáticos que ocurren en la economía de las ganancias. Las salidas para canales de vacas excesivamente gordas son y siempre han sido muy limitadas. Con base en la investigación de Kansas, la mayoría de las vacas de carne son lo suficientemente gordas para el sacrificio una vez que alcanzan un peso corporal de 22 libras por pulgada de altura a la cruz de la vaca. Si bien esta fórmula simple puede no describir con precisión el punto final más óptimo para la alimentación y el sacrificio de cada tipo de combinación genética de vaca, es razonablemente apropiada para la gran mayoría de las vacas de carne de descarte que se alimentan para el sacrificio. Monitorear la relación peso-altura de una muestra aleatoria de vacas durante el período de alimentación y evaluar periódicamente la condición corporal del grupo evitará que las vacas excesivamente gordas se conviertan en un problema.

A veces, el criador de ganado que no ha visto crecer el mercado lo suficiente, cuando las vacas están listas para vender, se aferrará a las vacas, esperando una mejora en el mercado. Rara vez, sin embargo, tal recuperación es adecuada para recuperar el costo extremadamente alto de la ganancia para las vacas sobreterminadas.

Factor 2: El margen de compra/venta

La mayoría de las vacas se sacrifican en el otoño del año en el momento del destete, por lo que generalmente valen menos por libra que en otras épocas del año. Los precios suelen subir desde el período de venta de otoño de octubre a diciembre hasta los períodos de invierno y primavera. Los precios alcanzan su punto máximo en marzo-mayo y disminuyen durante el verano. Este patrón de precios se basa en promedios históricos. Los engordadores, sin embargo, necesitan evaluar los beneficios potenciales cada año que se considere la alimentación de vacas de descarte.

Aproximadamente la mitad del potencial de ganancias se determinará el día en que las vacas de descarte se compren o comiencen a alimentarse y se basará en el precio de compra, la condición corporal y la salud de las vacas. La experiencia en la alimentación de las vacas dicta que un margen de compra/venta neutral (precio de compra = precio de venta) o un margen de alimentación positivo (vender vacas por más de lo que se pagó por ellas) es esencial para mostrar una ganancia al alimentar vacas flacas compradas.

La situación ideal para alimentar vacas de desecho es si los precios de las vacas de utilidad son relativamente altos y los precios del alimento son relativamente bajos. Esto ofrece la posibilidad de que los costos de ganancia sean más bajos que el precio de venta. Normalmente, los costos de ganancia son más altos que el precio de venta y se necesita un margen de compra/venta positivo para obtener una ganancia. Si los costos de ganancia son menores que el precio de venta, puede tener un margen de compra/venta negativo y posiblemente obtener ganancias.

Otros costos del ganado, como los gastos veterinarios y médicos, los servicios públicos de la granja, la energía y el combustible y los gastos de comercialización pueden rondar los 10 centavos por libra de ganancia. El costo de interés sobre el precio de compra de las vacas puede agregar otros 6 centavos por libra de ganancia. Excluyendo la mano de obra, la administración y las instalaciones, los costos por libra de ganancia pueden oscilar entre 45 y 50 centavos.

Otro método para alimentar a las vacas de descarte es alimentar inicialmente con raciones altas de forraje durante el invierno. La ganancia por día es menor que si se comenzara con una dieta basada en granos. Sin embargo, el costo de la ganancia puede ser relativamente bajo si el heno o los recursos de pastoreo no tienen un valor de mercado inmediato.

Los precios de las vacas para sacrificio varían no solo con el tiempo, sino también con los grados de calidad. Los mejores precios se obtienen normalmente para el grado comercial. Debido a que las vacas adultas pueden salir de los pastos en malas condiciones, pueden venderse como enlatadoras o cortadoras con descuentos de precio sustanciales hasta el grado de utilidad. Las vacas en condición delgada son capaces de obtener mayores ganancias, lo que también puede elevar el grado de calidad. El productor debe calcular la diferencia entre cualquier aumento esperado en el valor y el costo de alimentación para determinar la rentabilidad. Si las vacas salen del pasto en buenas condiciones, no se espera una mejora en la calidad, el costo de mantenimiento puede ser alto y los ingresos provienen solo del aumento de precios.

Factor 3: Alimentar para ganar a bajo costo

Alimentar a las vacas de descarte con dietas a base de granos durante solo 30 días dará como resultado las ganancias más rápidas y eficientes. Sin embargo, el productor está sujeto a cambios de precio a muy corto plazo. Si la situación de los precios es desfavorable, las vacas de descarte delgadas pueden alimentarse durante un período de tiempo más largo. La alimentación durante aproximadamente dos meses también debería reducir la cantidad de canales de calidad Cutter y aumentar la cantidad de canales de calidad Utility. Aumentar la ganancia dentro de este período de 2 meses mejorará aún más la calidad de la canal y reducirá el costo de la ganancia. La alimentación más prolongada con dietas basadas en granos debería reducir aún más la incidencia de grasa amarilla. Existe la hipótesis de que la alimentación con cebada (menor contenido de

caroteno) en lugar de maíz (con mayor contenido de caroteno) "blanqueará" aún más la grasa de la canal.

Alimentar a las vacas de desecho con dietas a base de granos mucho más de 2 meses aumentará significativamente el costo del alimento por libra de ganancia. Además, la puntuación de marmoleado y el grado de calidad pueden no mejorar significativamente después de 2 meses de alimentación. Sin embargo, esto debe equilibrarse con el aumento histórico de los precios de las vacas que se produce durante el período de octubre-noviembre a marzo-abril. El período de tiempo durante el cual las vacas de descarte pueden ser alimentadas eficientemente con dietas basadas en granos a un costo económico de ganancia variará dependiendo de su condición corporal inicial. Asumiendo que las vacas están sanas y no debilitadas, las vacas delgadas pueden alimentarse por más tiempo que las vacas más carnosas. En un estudio, las vacas de desecho fueron alimentadas durante 108 días sin una caída significativa en el rendimiento del corral de engorde. Basado en investigaciones previas, parecería que este período de tiempo puede variar de 2 a 4 meses.

El esquema de manejo de alimentación más rentable se ve afectado por el costo de los insumos de alimentación. Las ganancias más lentas durante el invierno pueden ser rentables si el costo del heno o los recursos de pastoreo son relativamente baratos. Espere que el consumo de materia seca de las vacas alimentadas con dietas basadas en granos sea de aproximadamente 2.5 a 3.0 por ciento del peso corporal. Normalmente, debe haber al menos 60 a 80 por ciento de concentrado en una dieta basada en granos. Uno puede esperar ganancias de 3 libras o más si la dieta contiene 80 por ciento de granos y se espera una ganancia compensatoria. La relación alimento-ganancia estará por debajo o cerca de 10 cuando se utilicen días de alimentación más cortos y dietas más ricas en granos.

El requerimiento de proteína de las vacas de desecho no parece ser particularmente alto. Los niveles de proteína cruda de 9.5 a 11 por ciento probablemente sean adecuados. Tenga en cuenta que el programa de suplementos minerales para dietas basadas en granos y dietas basadas en fibra no es el mismo. La suplementación con calcio será más alta que la suplementación con fósforo si se alimenta con una ración alta en granos.

Factor 4: Solvencia Financiera

Los productores de vacas y terneros podrían considerar alimentar a sus vacas de desecho durante el invierno para producir un "producto de valor agregado". Una práctica común es alimentar con dietas basadas en forraje durante el invierno y luego alimentar con granos de 30 a 50 días en la primavera. Este esquema es una opción viable si el heno o los recursos de pastoreo son lo suficientemente baratos y se puede justificar el tiempo prolongado de propiedad. La alternativa es la alimentación a corto plazo de dietas basadas en granos a las vacas después de ser eliminadas del rebaño.

En términos económicos, la alimentación de vacas a corto plazo es una empresa de alto riesgo. Un alimentador suele entrar y salir del mercado en un plazo de 50 a 90 días.

Prácticamente no hay manera de pasar el riesgo financiero a nadie más. El consejo para cualquier alimentador potencial de vacas de descarte es que si el riesgo financiero puede ser absorbido, alimente a las vacas de descarte.

Referencias:

1. Greer, RC y SL Suydam . 1987. Informes de investigación agrícola de Montana. Universidad Estatal de Montana , Bozeman. pags. 17
2. Matulis, RJ, FK McKeith , DB Faulkner, LL Berger y P. George. 1987. J. Anim. ciencia 65:669.
3. Pinney , DO, DF Stephens y LS Pope. 1972. J. Anim. ciencia 34:1067.
4. Price, MA y RT Berg. 1981. Can. J. Anim. ciencia 61:105.
5. Riley J. 1978. Día del Ganado. Universidad Estatal de Kansas. pags. 69.
6. Shane, R. y W. Ellingson. 1987. Actas, Simposio sobre vacas de carne de res. pags. 80.
7. Swingle, RS, CB Roubicek , RA Wooten, JA Marchello y FD Dryden. 1979. J. Anim. ciencia 48:913.
8. Thomas, OO, F. LaMontagne, RW Whitman, R. Brownson. 1981. Animal & Range Review, Highlights. Universidad Estatal de Montana pág. 95.

¿Cuándo comercializar los descartes?

Lyda García y Steve Boyles

El tiempo de comercialización depende de factores de salud, condición corporal, temporada y costo de retención y alimentación. El ganado que tiene problemas de salud inmediatos debe comercializarse de inmediato. Los problemas de salud pueden conducir a una mayor pérdida o daño muscular. La condición corporal es un aspecto importante a considerar porque el valor vivo generalmente se basa en la condición. Los bovinos con BCS de 5 a 7 son los más valiosos. El ganado por encima de BCS de 7 debe comercializarse si los precios son buenos. Aquellos con un BCS inferior a 5 son buenos candidatos para una mayor alimentación. Los patrones de precios estacionales están presentes debido a la oferta y la demanda. Los precios suelen ser más bajos en el otoño entre septiembre y diciembre, cuando la oferta es alta. La mayoría de las vacas de desecho se venden en el destete de otoño cuando los forrajes están menos disponibles. Los precios suelen ser más altos en la primavera, entre febrero y abril, cuando la oferta es menor. Los precios suelen caer lentamente durante los meses de verano y hasta el otoño.

Las vacas de descarte vendidas inmediatamente después del destete de los terneros pueden no comer mucho porque están estresadas por perder sus terneros. Idealmente, las vacas de desecho deben mantenerse durante varias semanas después del destete de sus terneros para recuperarse del estrés del destete, reanudar el consumo normal de materia seca y hacer la transición de la ubre al estado no lactante. Si bien el estado de la ubre no afecta el encogimiento, puede ser un factor en el precio de la vaca debido a las pérdidas reales (o anticipadas) de recorte de la canal debido a la fuga de leche en la canal durante el proceso de cosecha.

La retención y la alimentación adicional de las vacas de descarte pueden agregar valor. La ganancia proviene de tomar vacas sanas y delgadas que tienen valores de rescate actuales más bajos ($BCS < 3$) y el potencial de ganar eficientemente con granos o forrajes baratos. Estos bovinos pueden aumentar su BCS y su calidad de canal. Es extremadamente importante que el costo de la ganancia sea bajo. Se necesita un suministro adecuado de forrajes, granos baratos o derivados de granos para alimentar los descartes. La alimentación de descartes durante el invierno también permitirá que ese ganado se comercialice durante el período de precios más altos en la primavera. La retención y alimentación de animales de desecho es un riesgo; por lo tanto, solo los productores que están dispuestos a aceptar el riesgo y tienen recursos de alimentación baratos deben alimentar los descartes.

Una pregunta común cuando se alimenta a las vacas de desecho es cuánto tiempo deben ser alimentadas. Una de las principales preocupaciones asociadas con el tiempo de alimentación es el color de la grasa. Es más deseable para la grasa blanca que para una grasa de color más amarillo. La grasa amarilla es el resultado de que las vacas consumen altas cantidades de caroteno, que es alto en los forrajes. Las dietas altas en granos, que son inherentemente bajas en caroteno, ayudarán a convertir la grasa amarilla en grasa blanca. Algunas investigaciones sugieren que la alimentación con una dieta alta en granos durante tan solo 56 días dará como resultado un cambio significativo de amarillo a blanco (Schnell et al., 1997). Sin embargo, otra investigación no ha documentado un cambio en la cantidad de grasa amarilla en las vacas alimentadas durante 105 días (Pritchard y Berg, 1993). Más allá de la conversión de grasa amarilla a grasa blanca, la decisión sobre cuánto tiempo alimentar a las vacas debe basarse en la condición de las vacas, el rendimiento esperado en el corral de engorde, el costo del alimento y el momento del mercado. Como se mencionó anteriormente, las vacas que están sobrealimentadas pueden estar sujetas a descuentos en los precios. Para evitar descuentos, las vacas que comienzan el período de alimentación con una condición corporal moderada (puntaje de condición corporal de 5) o mejor deben ser alimentadas por períodos más cortos. Las vacas que son más delgadas pueden ser alimentadas por períodos de tiempo más largos; sin embargo, es importante recordar que a medida que aumenta la duración del período de alimentación, es posible que disminuya la eficiencia alimenticia.